

TEMA 9. LA NARRATIVA DESDE LOS AÑOS 60 HASTA LA ACTUALIDAD (Martín Santos, Juan Marsé, Juan Goytisolo, Eduardo Mendoza, Javier Marías, Antonio Muñoz Molina, Pérez Reverte...)

La novela española experimenta en la década de los sesenta el avance en la renovación narrativa, gracias a la influencia de las innovaciones del género en Europa y Estados Unidos, así como a la aparición en el panorama internacional de las voces del “boom” latinoamericano. A lo largo de la década se consolidan nuevas formas expresivas y el fin de la dictadura franquista en 1975 marca el inicio de una etapa en la narrativa española, caracterizada por el fin de la censura literaria, el reflejo en las obras de una nueva realidad y la diversidad estética de los relatos. De ahí que esbozar un panorama general de la narrativa española de las últimas décadas resulte especialmente complejo, a causa de la abundancia de narradores y la heterogeneidad de sus creaciones. Expondremos, pues, una esquemática revisión de la riqueza narrativa en la España de finales del siglo XX y principios del siglo XXI, con mención a nombres propios relevantes.

9.1. La novela desde 1960 a 1975

Frente a los rasgos propios del realismo social de los cincuenta, la **narrativa experimental de los años sesenta se inspira en las corrientes de renovación citadas y gana en complejidad técnica**: el narrador interviene y denuncia, empleando variadas personas narrativas; aparecen distintos puntos de vista sobre la historia, lo que otorga perspectivismo; se produce la ruptura de la linealidad temporal y se usan recursos de alteración del orden cronológico; se emplea la técnica del monólogo interior, rescatada de autores anglosajones de principios de siglo -Joyce, Faulkner- para expresar la interioridad de los personajes; el estilo se complica, con estructuras sintácticas elaboradas y léxico culto, en convivencia con rasgos del nivel coloquial o incluso vulgar.

En este contexto experimental se publica ***Tiempo de silencio*** de Luis Martín Santos (1962), una novela que revoluciona el ambiente literario por sus numerosas innovaciones formales. La crítica considera que esta obra inicia una nueva etapa narrativa que se extiende hasta 1975. Sorprende el cambio radical en el modo de narrar, su estilo alejado del realismo de la época. Es una obra intelectual y barroca, por las alusiones culturales y por el lenguaje. Al tiempo, mantiene la crítica social y añade la cultural, mediante un agudo sarcasmo.

Aunque en esta década aún se escriben novelas realistas, a partir de *Tiempo de silencio*, se suceden las obras innovadoras. En 1966 aparecen tres novelas de gran resonancia, que suponen la asimilación del experimentalismo: ***Señas de identidad***, de Juan Goytisolo -relato de un exiliado que siente el desarraigo de vuelta a España-; ***Últimas tardes con Teresa***, de Juan Marsé -crónica amarga de la Barcelona de posguerra, marcada por la crítica social-, y ***Cinco horas con Mario***, de Miguel Delibes -largo monólogo de una mujer ante el féretro de su marido, en el que se trasluce la vida y la mentalidad de la España franquista-. Si bien sus argumentos mantienen la línea de las historias sociales, queda patente su renovación formal.

Por último, recordemos que las obras de esta época tan solo son parte de la dilatada trayectoria de nombres tan relevantes para las letras hispánicas como el Premio Nobel Camilo José Cela o los galardonados con el Premio Cervantes, Miguel Delibes, Ana María Matute y Juan Marsé.

9.2. Principales tendencias estéticas a partir de 1975

La crítica considera la fecha de 1975 como el inicio de una nueva etapa de la narrativa española. El final de la dictadura de Franco se reflejará en la producción literaria de este periodo, que se caracteriza principalmente por el carácter heterogéneo de la novela contemporánea, el auge de la individualidad creadora y el triunfo de la novela de género. Esta nueva etapa se inaugura con la publicación de la novela de Eduardo Mendoza, ***La verdad sobre el caso Savolta*** (1975), relato que combina los rasgos de la novela de misterio con el humor negro.

El panorama general en la década de los ochenta es complejo y variado. Está marcado por algunos rasgos comunes:

- La publicación de obras censuradas en la dictadura franquista, tales como las de autores exiliados.
- La coexistencia de narradores de diferentes generaciones: los novelistas sociales conviven con los experimentalistas y ambos, con las nuevas voces de la era democrática.
- La expansión de grupos editoriales y premios literarios, que propicia la promoción de autores y obras.
- La incorporación pujante de la voz de mujeres novelistas, desde Carmen Martín Gaité o Josefina Aldecoa hasta Rosa Montero o Almudena Grandes.

A pesar de la **variedad de tendencias referida previamente**, predominan a finales del siglo XX dos tipos de enfoque: la narración que centra su interés en la trama y la recuperación del intimismo. En el primer grupo se inscriben subgéneros como los que siguen:

- la **novela negra**, representada por autores como el citado Eduardo Mendoza o Manuel Vázquez Montalbán, creador de la saga del detective Carvalho;
- la **novela histórica**, en la que destacan autores de larga trayectoria como Miguel Delibes (*El hereje*) y otros que siguen creando ficción en el siglo XXI (Arturo Pérez Reverte: *El capitán Alatriste*);
- la **novela realista**, en ocasiones, con un cariz crítico y social (Belén Gopegui, *Lo real*), con afán de recuperación de la memoria histórica reciente (Josefina Aldecoa, *Historia de una maestra*), o como novela urbana, en los años 90 (José Ángel Mañas, *Historias del Kronen*).

La corriente de tono intimista también abunda en los relatos contemporáneos. La introspección psicológica se resuelve, a veces, como autobiografía o memorias, sean estas reales o ficticias. Estas narraciones recrean un mundo simbólico, con personajes complejos, y su estilo se caracteriza por el lirismo y la presencia de la reflexión metaliteraria. Encontramos ejemplos de relato intimista desde las obras de Francisco Umbral en los 70 (*Mortal y rosa*), pasando por *El jinete polaco* (Antonio Muñoz Molina, Premio Planeta 1991), hasta recientes novelas de Álvaro Pombo (*El temblor del héroe*, Premio Nadal 2012).

Son relevantes en este apartado las novelas de **Javier Marías** -*Corazón tan blanco*, *Tu rostro mañana*-, en las que predominan las descripciones minuciosas y la intertextualidad para tratar sus temas preferidos: el paso del tiempo, la búsqueda de la verdad y el fracaso amoroso. También destacan las narraciones de **Juan José Millás** -*El orden alfabético*, *El mundo*-, en las que aparecen recurrentemente temas como la inversión del orden lógico, el doble, la escritura y los desarreglos de la identidad.

Junto a las corrientes citadas, hemos asistido en las últimas décadas a la popularización de géneros impensables en la época franquista como la **novela erótica** -Premio Sonrisa Vertical: *Las edades de Lulú* (**Almudena Grandes**, 1989)- o a la proliferación del **cuento literario**. Este subgénero narrativo ha tenido gran aceptación de público y crítica en los últimos años. Incluimos en él obras de autores bilingües como el vasco Bernardo Atxaga (*Obabakoak*) o el gallego Manuel Rivas (*El lápiz del carpintero*), junto con nuevas voces de los últimos años como Isaac Rosa (*Tiza roja*), Sara Mesa (*Mala letra*) o Alberto Méndez (*Los girasoles ciegos*).

En los últimos años, la novela en España se ha consolidado como el género más popular, muchos narradores han conseguido **proyección internacional** y la **voz de escritoras** -Elvira Lindo, Marta Sanz, Dulce Chacón, Cristina Morales, Irene Vallejo, Sara Mesa...- ha tomado singular relevancia.

Asimismo, las instituciones públicas siguen fomentando la excelencia narrativa, con **galardones** tan prestigiosos como el **Premio Nacional de Narrativa** otorgado, entre otros, a los **novelistas extremeños** Luis Landero y Javier Cercas, o el **Premio Príncipe de Asturias de las Letras** (Francisco Umbral, Antonio Muñoz Molina).

En conclusión, en los años sesenta destaca el auge de la novela experimental pero, después de la dictadura de Franco, esta corriente decae dando paso a una gran abundancia de escritores y de variadas propuestas narrativas. Eso sí, la novela se ha consolidado como el género más popular y las narradoras, por fin, han ocupado el lugar que merecen en la historia de la literatura.